

Las plantas en las construcciones vernáculas y el ajuar doméstico en Cuba

Plants in vernacular constructions and domestic habilitation in Cuba

Víctor R. Fuentes Fiallo.

Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical, Ministerio de la Agricultura. La Habana, Cuba.

E- mail: vfuentes@infomed.sld.cu.

Resumen

Se ofrece un inventario de las especie empleadas para la construcción de viviendas y de otras construcciones vernáculas, así como para la fabricación de enseres domésticos, a modo de contribución al conocimiento de la utilización de las plantas con esos fines en Cuba.

Summary

As a contribution to the knowledge of the utilization of plants for the constructions of house and other vernacular constructions, and for the fabrication of domestic instruments, an inventory of these species is offered.

Introducción

Todos los cubanos conocen las típicas construcciones campesinas, ya sea las destinadas a la vivienda humana, como las empleadas para el resguardo de animales y para el almacenamiento de aperos de labranza y los productos de la tierra. Entre ellas, el bohío es la más conocida, porque se ha mantenido en uso durante cientos de años, formando parte del paisaje rural, fundamentalmente por su adecuación a las condiciones climáticas del país y por la facilidad que brinda la flora cubana para la obtención de los materiales a emplear para su construcción, sin grandes inversiones económicas. El conocimiento de los orígenes, evolución y situación actual de esas construcciones, así como de los materiales empleados en su fabricación, ha sido objeto de investigación en las últimas décadas (Segre, 1980; Guanache, 2000; Santos & al., 2004), pues debido a los cambios socioeconómicos, esas construcciones han sido modificadas considerablemente, no sólo en su estructura, sino también en los materiales que lo componen. Algunas de ellas, menos utilizadas, están amenazadas de desaparecer ante el empuje de nuevas técnicas y constructivas y la aparición de diversos materiales de origen mineral.

Una investigación profunda de los antecedentes, características y materiales empleados en las construcciones campesinas de Cuba, demanda un análisis integral, donde deben conjugarse desde los aspectos históricos y lingüísticos, hasta los relacionados con la evolución de las condiciones socio-económicas y la disponibilidad de los materiales empleados, escapan de las pretensiones de este estudio, que pretende inventariar las especies vegetales utilizadas en la fabricación de viviendas, construcciones alledañas y enseres.

Como una contribución al conocimiento de las construcciones campesinas en Cuba, el presente trabajo aborda aspectos relacionados con sus antecedentes, características y materiales constructivos empleados por el campesinado cubano en la construcción de inmuebles y enseres.

Métodos empleados para la investigación.

Para la realización del inventario de las especies utilizadas en la fabricación de viviendas y otras construcciones, a la vez que de enseres domésticos, se partió fundamentalmente de las investigaciones etnobotánicas realizadas por el autor durante más de 25 años por toda Cuba, durante la ejecución de diferentes proyectos de investigación, aunque se incluyó la consulta de numerosas obras que relacionan el uso de plantas por el campesinado cubano (Álvarez, 2003; Esquivel & al., 1992; Fuentes & Expósito, 1995; Fuentes & al., 2001; Fuentes & al., 2004; Guanache, 1983; Guanache, 1984; Guanache, 1995; Guanache, 1999; Guanache, 2000; Leiva, 2001; Melo de Medina, 1989; Moreno, 1968; Roig, 1965; Segre, 1980; Suárez & al., 2004). Siempre que fue necesario, al utilizar estas obras, se hizo la correspondiente actualización taxonómica de las especies, en los casos en que los nombres científicos de los mismos eran ofrecidos.

Las construcciones indígenas precolombinas.

Si bien los primitivos habitantes de Cuba poseían diferentes grados de desarrollo cultural, a la llegada de los europeos, en las postrimerías del Siglo XV ya algunas de las etnias presentes habían llegado a desarrollar construcciones.

Con fecha lunes 29 de octubre de 1492, aparece anotado en el diario del Almirante Cristóbal Colón: “..... *Las casas diz que eran ya más hermosas que las que había visto, y creía que cuanto mas se allegase á la tierra firme serian mejores. Eran hechas a manera de alfaneques, muy grandes, y parecian tiendas en real sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá, y de dentro muy barridas y limpias, y sus aderezos muy compuestos. Todas son de ramas de palma muy hermosas....*”.

Estas viviendas, tenían cuatro formas distintas: caneyes, barbacoas, bajareques y bohíos. Los caneyes, tenían forma redondeada en la base y el techo en forma de cono; las barbacoas eran construidas en laguna o ríos, sobre pilones de madera dura que resistiera sin pudrirse; el bajareque era una construcción rudimentaria constituida por un techo sobre la tierra: el bohío, tenía forma cuadrada o rectangular, una puerta pequeña y paredes de yagua, cuya estructura es de troncos y palos y techo cubierto con hojas de palma (Cofiño, 1978). De estas construcciones, ha sido el bohío la que ha mantenido mejor sus características ante el paso de los siglos y la que ha servido de base al prototipo de la vivienda campesina en Cuba. Aunque con no con presencia tan abundante, el bajareque, conocido también como vara en tierra, se presenta con frecuencia en el batey. Ya en el siglo XIX, Cirilo Villaverde (1982) había señalado su presencia en los campos cubanos: “*Arrimada a la cerca, y en su encuentro con la talanquera, se alzaba una cabaña o bohío de los vara en tierra o de dos aguas, tan gacho, que la techumbre se componía de hojas enteras de la palma tendidas en los costados o vertientes, con las puntas descansando en el suelo.*”

La vivienda campesina cubana y el entorno circuncasero.

La vivienda campesina cubana y su entorno circuncasero se conocen como batey y éste es el área del sitio, conuco, o finca, donde se encuentra emplazada la vivienda, y junto a ella, y generalmente rodeándola, una serie de pequeñas construcciones (no siempre todas presentes), que tienen la finalidad de servir de letrina, albergar animales, guardar aperos de labranza, material de siembra, o productos de la cosecha. La existencia, tipo, y materiales constructivos de estas pequeñas edificaciones está en dependencia tamaño del batey, de la principal actividad que en él se desarrolla y de las posibilidades económicas de sus habitantes. Ellas pueden ir desde un sencillo vara en tierra,

al estilo de los construidos por los indígenas cubanos, hasta una caseta para guardar el maíz y los productos agrícolas, o un establo.

La superficie del batey, en el que nunca faltan los árboles frutales y de sombra, ni el jardín con plantas ornamentales y medicinales (y hasta mágicas), está en dependencia de las dimensiones del sitio y por lo general está enmarcada por una cerca perimetral que a la vez que lo limita del espacio exterior y da una unidad de conjunto a las construcciones en él contenidas.

La cerca perimetral.

El entorno circuncasero del campesinado cubano, suele estar enmarcado por una cerca perimetral que lo rodea y da unidad funcional a las construcciones que en él se hallan, a la vez que puede limitar el acceso a algunos tipos de ganado y conferir cierto carácter ornamental al conjunto, ya que, además de plantas para diversos usos y de sombra, en ocasiones se encuentran cultivadas con abundancia plantas ornamentales

Este entorno está constituido principalmente por una cerca que puede ser de piedra (con poca frecuencia), postes vivos o muertos y alambre de púas; suele generalmente estar formado por plantas vivas de diferente porte (arbustivo y arbóreo). En no pocas ocasiones, más de una especie vegetal es empleada para la confección de cercas vivas, o se mezclan diferentes elementos vegetales y minerales en su composición.

La presencia de especies con espinas o aguijones, constituye con frecuencia un elemento de peso en la selección de especies para la confección de cercas. La utilización de una u otra especie en la preparación de cercas vivas, depende de varios factores en los que la factibilidad de obtener la especie ocupa un lugar importante. Así, un campesino de la provincia Holguín, hace las cercas de su sitio con ‘cardón’ (*Euphorbia lactea*), cosa que no resulta común en el occidente de la Isla, donde se emplea con mayor frecuencia la ‘piña de ratón’ (*Bromelia pinguin*). (Fuentes, 2005)

Por lo general, las especies utilizadas como postes vivos para cercas son de rápido crecimiento y suelen tener otros atributos que resultan de interés para el campesino: dan sombra, son melíferas, sirven como alimento para diferentes tipos de ganado o son ornamentales; y hasta son empleadas como tendederas para solear la ropa recién lavada.

La vivienda.

La vivienda típica del campesino es el bohío, de eminente origen indígena, aunque redimensionado, debido a las características socioculturales del campesinado. Es el tipo de construcción que más se ha mantenido de las cuatro heredadas de las culturas precolombinas en Cuba: bohío, caney, bajareque, y barbacoa.

El bohío suele construirse en una región alta del terreno, para facilitar el escurrimiento de las aguas. Su orientación en el espacio se hace con el frente hacia la dirección en que soplan las brisas, con la finalidad de aprovecharlas para la ventilación de las habitaciones destinadas a dormir. Debido a esto, la letrina y el corral destinado a los cerdos se disponen en construcciones aparte, hacia el fondo de la casa, de modo que los olores sean dispersados por la brisa sin molestar a los residentes de la casa.

Dentro del batey, el bohío, por ser destinado a la vivienda, suele ocupar el lugar central. El resto de las construcciones, están dispuestas, más o menos cercanas, a su alrededor.

Si el bohío o bajareque, entre los aborígenes, servía para albergar a una familia muy numerosa, dada la composición familiar de la gens, el bohío cubano redujo sus dimensiones de acuerdo con la estructura matrimonial que estaba cimentada, por lo general en la familia monogámica (Guanche, 1983).

Según Guanche (2000), el bohío presenta en Cuba cuatro subtipos, de acuerdo con la morfología de sus plantas, en forma de: I, L, T y paralela o doble I. Cada una de estas morfologías posee, a su vez, variantes que aparecen registradas nacionalmente; aunque según el mismo autor, el campesino emplea de modo general la planta rectangular y el techo a dos o cuatro aguas (Guanche, 1999).

El bohío de culata, de planta rectangular, con sus dos paredes laterales semicirculares (de evidente influencia indígena, por la combinación de la planta circular del caney y el trazado rectangular del bohío), sólo ha sido encontrado en la región oriental donde se estuvieron construyendo hasta los años veinte del siglo XIX (Melero, 1999). Es, por lo tanto, mucho menos representativo.

Esto hace que la representación de un “bohío típico”, sea harto difícil, ya que cada uno de ellos es hijo no sólo de la época, sino también de la cultura, las posibilidades económicas de sus habitantes, así como de los recursos que le brinda el medio.

Una característica típica del bohío cubano, es la cantidad de especies ornamentales que adornan su entorno, de las que se han llegado a identificar 229 taxones (Fuentes & *al.*, 2001; Fuentes & *al.*, 2004). Esas especies, en su mayoría, son plantas exóticas, naturalizadas o no. La distribución espacial de las mismas es rodeando el bohío, pero de una forma entrópica, pues esos jardines carecen de un orden estético para la distribución de las plantas. Las especies ornamentales se concentran hacia el frente y los laterales del bohío y están plantadas en el suelo y también en diferentes tipos de tiestos (latas, envases industriales, cajones de madera, etc.). Algunas plantas de pequeño porte suelen ser plantadas en pequeñas latas que son colgadas en las paredes del portal y los laterales de la casa. Esos jardines no sólo poseen plantas ornamentales, sino que también es posible encontrar en ellos plantas medicinales, condimenticias y de otros usos.

Las especies utilizadas en la fabricación del bohío dependen mucho de la disponibilidad de las mismas en el medio circundante, pero existen algunas preferencias a la hora de seleccionarlas. Para los horcones, que son el soporte de la estructura, se prefieren: ‘algarrobo’ (*Samanea saman*), ‘arabo’ (*Erythroxylon alaternifolium*), ‘varía’ (*Gerascanthus gerascanthoides*), ‘bijáguara’ (*Colubrina ferruginosa*), ‘quiebra hacha’ (*Guibourtia hymenifolia*), ‘jocuma’ (*Sideroxylon foetidissimum*), ‘júcaro’ (*Bucida buceras*) y ‘yarúa’ (*Caesalpinia violacea*). Para las soleras se emplean: ‘dagame’ (*Calycophyllum candidissimum*), ‘ocuje’ (*Callophyllum antillanum*) y ‘pino’ (*Pinus caribaea*). La ‘lebisa’ (*Licaria jamaicensis*) suele ser preferida para las vigas. Para las tablas y para la confección de puertas y ventanas suelen utilizarse: ‘algarrobo’ (*Samanea saman*), ‘cedro’ (*Cedrela odorata*), ‘palma real’ (*Roystonea regia*), ‘pino’ (*Pinus caribaea*) y ‘yamagua’ (*Guarea guidonia*). La yagua de la ‘palma real’ (*Rosytonea regia*), aunque no excluida en la construcción de paredes, no resulta ya tan utilizada en las viviendas.

El cedro (*Cedrela odorata*) es una especie muy preferida en las construcciones, fundamentalmente para paredes, puertas, ventanas, y pisos.

Para techar se prefieren las hojas de palma. En la región occidental se techa mayormente con las hojas de diferentes especies de palmas; ‘palma real’ (*Roystonea regia*), o ‘palma cana’ (*Sabal spp.*);

mientras que en las orientales es más común el uso de las de los ‘yares’ (*Copernicia spp.*) y la ‘palma manaca’ (*Calyptronoma plumeriana*). En la provincia Pinar del Río suele techarse con hojas de ‘palma barrigona’ (*Colpothrinax wrightii*). Sin embargo, en una localidad de la provincia Guantánamo, ha sido posible observar un techo de tejamanil (tejamaní en Cuba), con pequeñas tablas de cedro (*Cedrela odorata*), dispuestas imbricadamente a modo de tejas. Los habitantes de esa casa aseguran que ese techo resulta muy eficiente y que no permite filtraciones ni goteras.

Ya no es frecuente observar pisos de tierra en los bohíos actuales; sin embargo, son apreciables los pisos de madera, sobre todo en aquellas construcciones que se realizan por encima del nivel del suelo. Para la confección de estos últimos se utilizan la ‘palma real’ (*Roystonea regia*), y la ‘yagruma’ (*Cecropia peltata*). Abundan los pisos de ‘pino’ (*Pinus caribaea*), y de ‘yamagua’ (*Guarea guidonia*), pero los preferidos y los de mayor calidad, son los de ‘cedro’ (*Cedrela odorata*). Esta última especie es muy utilizada para la confección de puertas y ventanas.

La construcción de un bohío para ser utilizado como vivienda constituye una actividad no solo familiar, sino también social, en la que participan tanto los futuros habitantes como sus familiares, vecinos y amigos. Casi siempre la confección del techo o cobija, reúne a una buena cantidad de parientes y conocidos, que en una jornada dejan finalizada la misma y al terminarla se desarrolla una comida festiva. Es una vieja tradición a la que hace referencia Cirilo Villaverde, novelista cubano del siglo XIX, en su obra “*Excursión a Vuelta Abajo*”, en la que expone, además, las características del bohío en la región occidental (Villaverde,1981):

“Estoy creído que en la manera de fabricar nuestras casas de campo, bien poco hemos adelantado a los indios. Muchos pueblos enteros pudiera citar, que en nada se diferencian de los que nos ha transmitido la historia de los indígenas. Ved si no la morada de sitio en San Diego de Núñez. Sobre un cuadrilongo perfecto que demarcan cuatro durmientes por lo regular de yaba y en bruto, levantan ocho horcones, lo mismo que para ahorrar muestras, donde sostener las obras, buscan entre el monte aquellos palos cuya horqueta supla en toda la mano de obra y el clavo. En pie los horcones y cruzadas las soleras, pasan a echar encima las vigas o tijeras las varas, los cujes y cumbreras, todo la cual sostienen y atan con bejucos. que llaman de tortuga o colorado; hasta que está a punto de recibir el guano o la cobija, para lo cual convidan a todos lo vecinos, y acabada esta operación, la celebran con un lechón tostado o cosa semejante. Luego pasan a las comparticiones. Con dos durmientes más dividen el cuadrilongo en tres partes, de las cuales 1; del centro, que es cuadrada, compone la sala, y las de los lados, lo cuartos o dormitorios. Después hay que aforrarlos. Para esto s valen de las yaguas, del cuje, o la tea de la palma. Si de lo primero la operación se reduce a dos días, y es lo que casi todos prefieren si lo segundo, requiere barro además, y es más dilatada, por lo que pocos la practican; si lo tercero, se necesitan clavos, y es di lo que todos huyen. Pero de cualquier modo que sea el aforro, la casa no tiene otros resolladeros que las dos puertas exteriores, por lo común de yaguas, que atadas por arriba se abren horizontal mente, suspendiéndoles sobre una horqueta, que también sirve di noche para atrancarlas por dentro. ¿Qué otra cosa hacían los indios: La única diferencia está, en que ellos le daban una forma cónica a sus chozas, y nuestros guajiros cuadrada.

Cuanto llevamos dicho es para lo que hace a la vivienda o posada de los dueños. Aquel lugar destinado para la cocina, granero dormitorio de los esclavos, juntamente con los perros y los caballos, es muy distinto. Es una fábrica larga y angosta, como alma de vizcaíno, exenta y atravesada a la principal, por cuya razón ambos planos figuran una cruz perfecta. Y están unidas de tal manera, la culata de una con el costado de la otra, que una misma canal, regularmente hecha de la mitad de una palma, recibe cuando llueve ambas goteras. Como todo el aparato de cocina se reduce a cuatro piedras o tres hojas de machete clavadas en el suelo, no cubren otra cosa, como para que el viento no se lleve la lumbre, que un tercio de dicha casa por la culata opuesta, y esto hasta la mitad de la altura de los horcones. Aquí en este reducido y desabrigado cuartucho, sobre una tabla, o revueltos con la ceniza del fogón, duermen los domésticos y algunos perros; por los rincones las cazuelas, los pocos platos de madera y loza, la batea de lavar y las jícaras.

En el promedio de la larga casa hay una escalera que conduce a la barbacoa, donde se encuentran el maíz y el arroz cosechados, cuyo ascenso guarda y defiende un perrazo que duerme al pie, día y noche, atado a su tramojo. Este es el centinela que da la alarma en cuanto relincha el caballo, o se mueven a deshora las hojas secas de los plátanos o se alborotan las gallinas que duermen en algún árbol, o en cuanto se levanta el doméstico, que desvelado por el hambre y con ojos de gato, echa tras la husma del plátano o maíz mal guardado”.

Guanche (1999) coincide en el carácter social y festivo del techado de un bohío.

A pesar de que comúnmente se asocia el bohío a las construcciones de viviendas rurales, no es menos cierto que el mismo también llegó a constituir parte importante de las construcciones domésticas en las ciudades. El techo de guano estaba tan generalizado aún en la capital, La Habana, en el último cuarto del siglo XVIII, que cuando ocurría un incendio eran arrasados amplios sectores de la ciudad, debido a la fácil combustión de ese material.

Fue el Marqués de la Torre, Capitán General de la Isla entre 1771 y 1776, quien ordenó la sustitución paulatina de los techos de guano (en La Habana) y prohibió construir bohíos en la zona intramuros, medida que habían deseado tomar muchos capitanes generales anteriores a él, pero que tropezaron con la resistencia de los vecinos afectados. Pudo decretarla, en este caso, porque un incendio había hecho grandes daños y los habaneros, finalmente, aceptaron, aunque tardaron mucho en cumplir, estas ordenanzas.

Unas coplas populares recogieron el incidente y sus consecuencias.

Pudo el Marqués de la Torre

Todo guano destruir

Para el fuego suprimir,

Cuya acción no es bien se borre.

Una orden suya corre

Que con plazo señalado

El que no ponga tejado

Tumbe su casa o la venda

Y con esto puso rienda

A tanto fuego endiablado

Esto pudo a la ciudad

De La Habana libertar

De tan doloroso azar,

De tanta penalidad.

Cuenta su seguridad

Sin tener ya por qué tema,

Pues si por desgracia extrema

Alguna casa se incendie,

Sólo a aquélla el fuego ofende

Y aquélla sólo se quema.

Si bien en la actualidad es posible encontrar bohíos en los que la distribución y materiales constituyentes resultan bastante típicos, no es menos cierto que en la mayoría de ellos aparecen nuevos materiales (planchas de zinc, de asbesto cemento, postes de hormigón y pisos de cemento o de losetas hidráulicas), que confieren nuevas categorías funcional y estética a la vivienda típica del campesino cubano.

Otras construcciones.

Si bien el bohío destinado a la vivienda constituye el centro del batey y de la actividad en el mismo, existe una serie de construcciones estrechamente ligadas a la funcionalidad de la vida familiar. Algunas de ellas pueden estar o no presentes en el batey, Sus dimensiones son variables de acuerdo con la finalidad a que son destinadas y por lo general, las maderas destinadas a esas construcciones suelen ser de inferior calidad de las que se utilizan para la vivienda.

Para Guanche (2000) el estudio de las construcciones auxiliares, que comúnmente forman parte sustancial de la concepción rural de la vivienda, se detectan seis tipos: el bohío vara en tierra, el rancho, el corral, el criadero de animales, la casa de tabaco y el secadero de café y el de cacao.

Algunas de ellas, como las casas de tabaco y los secaderos de café y cacao, no están presentes en todo el país, sino solo en aquellas regiones donde se cultivan esas especies.

Las construcciones auxiliares más comunes son:

Letrina.

Suele situarse algo separada para la casa. Por lo general es una construcción pequeña, de entre uno y dos metros cuadrados de superficie, construida con tabla de palma o yaguas (*Roystonea regia*), con piso de tablas de palma. Junto a una de las paredes, o en medio de la pieza un cajón, a modo de asiento, con una tabla ahuecada en la parte superior. En la provincia Guantánamo, la letrina suele a veces construirse en forma de bajareque o vara en tierra.

Cocina y fregadero.

En viejos bateyes, la cocina constituye una edificación cercana, pero separada de la parte del bohío destinada a la vivienda, debido a que no resulta agradable que el humo del fogón llene la vivienda.

La cocina consta de un techo a dos aguas y no siempre tiene las cuatro paredes, sino que es una habitación que permanece semiabierta. Para su construcción son frecuentes la utilización del ‘ocuje’ (*Calophyllum antillanum*), el ‘arabo’ (*Erythroxylon alaternifolium*), el ‘bien vestido’ (*Gliricidia sepium*) y la ‘yaya’ (*Oxandra lanceolata*).

En una ventana de las paredes de la cocina se adiciona el fregadero, que está constituido por un cajón de dimensiones aproximadas de un metro cúbico, o algo más, confeccionado con listones de madera o palos rústicos de entre 3 y 5 cm de ancho, algo separados entre sí. Esa estructura, que queda adicionada, pero fuera de la construcción, se abre en ocasiones al exterior mediante una

ventana que abre verticalmente. La separación de los maderos que constituyen esa estructura posibilita una buena ventilación y la caída al suelo de las aguas utilizadas en el fregado.

Corrales o casas para animales.

Las construcciones destinadas al refugio de diferentes tipos de ganado, suelen ser de forma y dimensiones muy variables. Su estructura puede responder a la de un bohío, o a la de un simple bajareque o vara en tierra. Los materiales que la componen, suelen ser, al igual que en otras construcciones no destinadas a la vivienda, de inferior calidad que los destinados a la vivienda. Las dimensiones suelen responder al tipo de ganado a que son destinadas.

En estas casas para animales pueden hallarse desde simples corrales destinados a la cría de cerdos, hasta construcciones destinadas al ganado mayor. Guanche (2000), señala que en la amplia variedad de corrales pueden distinguirse cuatro subtipos con sus respectivas variantes, ya sean sin techar, techados o mixtos. Estos se emplean principalmente para la cría y cuidado del ganado mayor (bovino y equino) y menor (porcino y caprino); se encuentran algo más alejados de la vivienda principal y sus proporciones también dependen del tipo de ganado. Otras construcciones auxiliares están destinadas al criadero de animales: aves (gallinas, palomas, patos, pavos) y mamíferos (conejos, curieles, jufías). Existen también cuatro subtipos que varían, según el animal de crianza y los materiales de construcción disponibles.

Resulta común encontrar en estas construcciones comederos constituidos por troncos de árboles ahuecados.

Casa para aperos y productos agrícolas.

Es la construcción que se dedica para el almacenamiento de los aperos de labranza así como de las semillas y los productos agrícolas. Sus dimensiones y forma suelen ser variables y pueden ser desde un pequeño vara en tierra, hasta un bohío de dimensiones considerables, con piso de tablas de ‘palma real’ (*Roystonea regia*) montado sobre pilotes, cuando se destina principalmente al almacenamiento de productos agrícolas como ‘maíz’ (*Zea mays*) y ‘millo’ (*Sorghum bicolor*). En esos casos es común que se pongan discos de hojalata alrededor de los pilotes, para evitar la subida de los ratones y hurones.

A esta casa, que a veces carece de ventanas, se asciende por lo general a través de una escalera rústica situada frente a su única puerta. Se acostumbra almacenar la semilla, tanto botánica como agrícola, para las futuras plantaciones y siembras. Es también el lugar donde se almacenan los recipientes para la confección de vinos caseros y vinagre.

Esta habitación también sirve para guardar los aperos de labranza, y en los casos en que tiene un techo adicionado, a modo de portal, se emplea para cobijar bajo ella los arados, rastras y carretas rústicas.

Las variantes existentes en los materiales constructivos son muchas. Por lo general las maderas utilizadas son de inferior calidad que las utilizadas para la construcción del bohío destinado a vivienda.

Casas de secar tabaco y secaderos de café y cacao.

Estos tipos de construcciones sólo se desarrollan en aquellas regiones donde se realizan los cultivos de ‘tabaco’ (*Nicotiana tabacum*) y ‘cacao’ (*Theobroma cacao*).

Las casas de tabaco, con ocho subtipos, varían en proporción y materiales de construcción. Estas son características de las áreas de producción tabacalera y están destinadas a secar las hojas de tabaco recién cosechadas (Guanche, 2000). Los materiales empleados para la construcción de estas casas de tabaco van desde hojas de palma y maderas rústicas, hasta techos de zinc u otros materiales. En los últimos años, debido al desarrollo de la industria tabacalera existen casas desprovistas de secaderos artificiales que parcialmente han sustituido las construcciones tradicionales. Medina (2006) ha hecho un detallado estudio sobre la composición y características de las construcciones para tales fines en Cuba.

Los secaderos, con cinco subtipos, están destinados -como su nombre indica- a secar al sol los granos de café y los frutos del cacao. Estos varían en proporción y diseño, de acuerdo con la topografía de los terrenos y con el volumen de las cosechas, estando la mayoría de ellos sin techar. Los techados se emplean para proteger el cacao del rocío nocturno o la lluvia, material que al día siguiente vuelve a ser expandido y movido varias veces para aprovechar al máximo los rayos solares (Guanche, 2000).

Mobiliario.

El mobiliario que el campesino confecciona es eminentemente funcional y suele estar provisto de decoraciones. Por lo general se compone de mesa, bancos, taburetes, cama, plateros y fogón. La presencia de la hamaca, el tinajero y el catre, elementos típicos del mobiliario campesino cubano (Pérez, 2000), no se observa ya con tanta frecuencia debido a las rápidas transformaciones económicas durante las últimas décadas.

Las mesas se colocan en las cocinas y también en el comedor. Tienen una forma rectangular y por lo general, las colocadas en el comedor, son de grandes dimensiones, lo que posibilita ser utilizadas al mismo tiempo por diez o más comensales.

Como asientos, se utilizan bancos sencillos, sin respaldo de ‘cedro’ (*Cedrela odorata*) o ‘pino’ (*Pinus caribaea*) o donde hay mejores condiciones económicas, en taburetes, que son confeccionados generalmente de ‘cedro’ (*Cedrela odorata*), o ‘aguacatillo’ (*Nectandra antillana*) y que poseen asiento y espaldares de cuero de res.

El platero (a veces llamado locero, o jarrero) es extremadamente sencillo. A diferencia de las vitrinas utilizadas en los pueblos y ciudades, que tienen además de guardar, la función de mostrar y ostentar las vajillas y otros enseres que poseen los dueños de la casa, el platero del campesino; está construido de madera, generalmente de cedro y carece de puertas. Su principal función es la de tener a la mano, los platos, cubiertos, vasos y tazas utilizados diariamente.

El pilón es una pieza fundamental en la cocina del campesino cubano. Puede estar colocado en la cocina, o en una de las construcciones que rodean la casa. Se emplea para pilonar (descortezar) el arroz y el café.

El pilón suele hacerse de un solo tronco de un árbol de madera dura; para su construcción se emplean diversas especies de árboles como ‘cedro’ (*Cedrela odorata* Sw.), ‘chicharrón’ (*Terminalia erostachya*), ‘cuyá’ (*Sideroxylon salicifolium*), ‘ocuje’ (*Calophyllum antillanum*), ‘júcaro’ (*Bucida buceras*), ‘yaba’ (*Geoffroea inerme*), o ‘algarrobo’ (*Samanea saman*), entre otros.

El pistilo o maza suele ser de una madera más pesada o dura, por lo que para su confección se emplean la ‘jagua’ (*Genipa americana*), ‘yaití’ (*Gymanthes lucida*), ‘jibá’ (*Erythroxylon* sp.), ‘guamá candelón’ (*Hebestigma cubense*), ‘ramón de caballos’ (*Trophis racemosa*), o ‘granadillo’ (*Brya ebenus*).

El fogón puede estar en la cocina o en una construcción auxiliar cercana, que se utiliza con esos fines. Por lo general, es un mueble en forma de mesa rectangular, con cuatro patas. La parte superior está constituida por lajas de piedra mana (caliza), entre las que se deposita la leña que se va a quemar como combustible. Toda la piedra está forrada externamente por madera, por lo general, de ‘cedro’ (*Cedrela odorata*) o ‘yamagua’ (*Guarea guidonia*). La piedra mantiene el calor por un largo tiempo por lo que los alimentos, aunque estén retirados del fuego, se mantienen calientes siempre que estén sobre el fogón. Por lo general, el fogón nunca se apaga y las brazas que quedan de la última combustión, sirven para dar inicio a la siguiente.

Aperos de labranza.

Los aperos de labranza y herramientas, constituyen los medios de producción del campesino y por tanto, su confección y buen estado son objetos de especial atención. Ellos siempre tienen elementos vegetales en su composición, ha sido objeto de estudios recientes (Tirado, 2000). Los cabos de hacha, guatacas, rastrillos, coa, guatacas para remover el café en los secaderos y otros siempre están hechos de diferentes maderas: ‘yaba’ (*Oxandra lanceolata*), ‘cedro’ (*Cedrela odorata*), ‘almácigo’ (*Bursera simaruba*), ‘naranja agrio’ (*Citrus aurantium*), ‘ácana’ (*Manilkara valenzuelana*) y ‘dagame’ (*Calycophyllum candidissimum*).

Yugo.

Los yugos para la tracción animal, ya sea para el arado o la carreta, demandan de una madera que a la vez que no sea demasiado pesada y, a la vez, lo suficientemente fuerte para soportar la tensión a que es sometida. Para su confección se utilizan el ‘cedro’ (*Cedrela odorata*), el ‘roble’ (*Tabebuia angustata*) y el ‘granadillo’ (*Brya ebenus*). Los frontiles que acompañan a los yugos son de cuero y sogas y son confeccionados por los propios campesinos.

Medios de transporte.

También los árboles son empleados para la confección de diferentes medios de transporte, tanto carretas, como rastras. Estas últimas son las más abundantes, ya que por su simplicidad y por su movilidad por medio de la tracción animal, constituyen el medio de transporte más al alcance de todos.

Rastra.

La rastra constituye un tipo de transporte ligero multipropósito para el campesino. De acuerdo con Díaz y Tirado (2000), este medio de carga del campesino cubano tiene sus orígenes en España y Portugal. Fue introducido en Cuba desde el siglo XVI. La ampliación de su uso estuvo motivada por la facilidad de construcción y los escasos recursos que requiere, además de que se adaptaba fácilmente a las incipientes vías de comunicación. El tipo de carga para la que se destina es muy variada y depende de las necesidades de su propietario. Por lo general, se emplea para el traslado de envases con agua, leña, abonos, sacos con frutos, implementos agrícolas y otros. Hay numerosos tipos, según su uso.

Para la confección de las rastras se emplean el ‘bien vestido’ (*Gliricida sepium*), la ‘majagua’ (*Talipariti elatus*), el ‘mamey’ (*Pouteria sapota*), el ‘copey’ (*Clusia rosea*), la ‘ayúa’ (*Zanthoxylum martinicensis*), la ‘guásima’ (*Guazuma ulmifolia*), y la ‘yamagua’ (*Guarea guidonia*).

Utensilios para diversos usos.

El ingenio del campesino y los materiales vegetales disponibles, dan solución a muchas de las necesidades de utensilios en el campo cubano. Así, es posible hallar en su medio, los más disímiles utensilios obtenidos a partir de plantas:

Tanque para agua.

La transportación y el almacenamiento de agua constituyen actividades de importancia en el quehacer campesino, sobre todo, en aquellos lugares donde no existen pozos. En la provincia Pinar del Río, se emplea el tronco de la palma barrigona (*Colpotrhinax wrightii*), especie endémica de la región, que se encuentra amenazada e extinción.

Burro (dispositivo confeccionar sogas).

A partir de fibras de henequén (*Agave fourcroydes*) y de un ingenioso dispositivo fabricado con madera de ‘bien vestido’ (*Glyricidia sepium*), los campesinos de la región central del país fabrican sogas de diversos calibres para diferentes usos.

Cunyaya.

Un dispositivo de operación manual para la extracción del guarapo o jugo de la caña de azúcar. Por lo general se confecciona utilizando madera de ‘bien vestido’ (*Glyricida sepium*). Su presencia es común en muchas localidades rurales del país.

Cestos.

La confección de cestas y canastas constituye otro renglón de producción artesanal y casera, que resuelve los problemas de cosecha y almacenamiento de los productos agrícolas. A partir de talos ‘guaniquiqui’ (*Trichostigma octandrum*), se confeccionan cestos de diversas medidas para diferentes usos, además de canastas. Otras plantas, como la ‘palma real’ (*Roystonea regia*) son empleadas para los mismos fines.

Recipientes para diversos usos.

Para la fabricación de diferentes enseres son utilizadas diversas especies de árboles y arbustos. En ocasiones, una misma especie vegetal puede proporcionar distintos enseres. Tal es el caso de la ‘güira’ (*Crescentia cujete*), pues con el exocarpo de esta especie, se fabrican recipientes de variados tamaños para beber café, para almacenar agua y para contener granos, etc. También se emplea para la confección de saleros y otros receptáculos.

Otros.

A todo lo anterior, hay que sumar la confección de diversos enseres e instrumentos que dan solución a muchas de las necesidades de la vida cotidiana en el campo: escaleras, zarandas, jibes, guayos, jaulas, comederos y trampas para animales. Todos se confeccionan utilizando varadas especies vegetales presentes en el entorno. Si bien es común su uso en todo el país, por cuestiones de

distribución natural de esas plantas, en algunas regiones hay particularidades de acuerdo a la composición florística de la región.

Especies vegetales utilizadas para construcciones y fabricación de enseres.

Sin que se haya llevado a cabo un inventario exhaustivo de las especies que han sido y son utilizadas por el campesino cubano para la fabricación de edificaciones y enseres domésticos, ha sido posible determinar la existencia de 86 especies botánicas, agrupadas en 70 géneros de 36 familias, para las que se refieren esos usos (Tabla 1). 14 de esas especies (16,3%) son endémicas: *Calophyllum rivularis*, *Colpothrinax wrightii*, *Copernicia baileyana*, *Erythroxylon alaternifolium*, *Haenianthus salicifolius*, *Henrietella aquamata*, *Pera ovalifolia*, *Sabal maritima*, *Sabal palmetto*, *Sideroxyon jubilla*, *Taluma minor*, *Talauma orbiculata*, *Terminalia eriostachya* y *Xylopia obtusifolia*. Algunas poseen además una distribución restringida, por lo que es frecuente la utilización de diferentes taxones para un mismo.

Cuatro de las especies se encuentran catalogadas entre las especie amenazadas; dos son vulnerables, y dos están en peligro. Entre las vulnerables se encuentra la palma barrigona (*Colpothrinax wrightii*). Esta palma, endémica de la provincia Pinar del Río y el municipio especial Isla de la Juventud, es objeto de sobreexplotación para utilizar sus tallos como tanques de agua, postes para construcciones rústicas y su fibra para la confección de escobas.

La ‘palma real’; una especie de múltiples usos.

La ‘palma real’ (*Roystonea regia*) constituye un ejemplo de planta con múltiples usos para el uso del campesinado. En el Siglo XIX, F. Bremen (1980), señalaba: “*La palma es el árbol más importante para los pobres, les proporciona material para sus casas, como la güira (Crescentia cujete L.) les suministra objetos domésticos*”.

Las hojas secas son empleadas para techar la vivienda y otras construcciones, y en ocasiones, para hacer las paredes de construcciones destinadas a ganado menor, y de cercas, así como para aportar sombra a semilleros y viveros. Las hojas tiernas pueden ser consumidas por el hombre como alimento; con ella se confecciona el palmito, comida utilizada por los mambises cubanos en el siglo XIX. Las yaguas (base del pecíolo de las hojas) se emplean como tope de las cobijas, para paredes y para la confección de cestos y otros utensilios de variados usos en el hogar (Leiva, 2001). Rasgadas en forma de tiras, son utilizadas como cuerdas para diversos amarres, entre los que se encuentran, el fijar las pencas u hojas a las cobijas en la confección de techos. También son empleadas para empacar las hojas de tabaco (*Nicotiana tabacum*) en los llamados tercios. En épocas de guerra, sirvieron como mortaja en los campos de batalla (Chávez, 2005).

De los troncos se extraen tablas que son empleadas para pisos y paredes. Con ellos pueden confeccionarse bastones y hermosos muebles con fines decorativos. Las flores son melíferas y la planta es magnífica desde el punto de vista ornamental (Roig, 1965).

Los frutos, conocidos como palmiche, son ricos en un aceite que es utilizable en la fabricación de jabones y muy preciados como alimento animal, fundamentalmente de cerdos. Con las infrutescencias, desprovistas de los frutos, se confeccionan escobas rústicas. A la especie también se le atribuyen propiedades medicinales.

La palma real permite la confección de muebles, quizás poco funcionales, pero sí de alto valor estético, como los que se pueden apreciar en el Jardín Botánico Nacional de Cuba

Su abundancia en el paisaje cubano y la belleza de su porte, han hecho que aparezca como símbolo en el escudo nacional.

Conclusiones

Las plantas, desde épocas precolombinas, han constituido la base material más importante para la confección de viviendas, construcciones rústicas y enseres domésticos en Cuba. A pesar de la aparición de nuevas técnicas constructivas y novedosos materiales, todavía juegan un rol fundamental en esta actividad.

Se relacionan 86 especies, agrupadas en 70 géneros de 36 familias botánicas, que han sido o son utilizadas en Cuba para construcciones y la fabricación de enseres.

Las construcciones rurales cubanas, herederas de las indígenas, transformadas por los aportes de las diversas culturas que influyeron en la formación de la nación cubana, muestran una gran riqueza en lo que a elementos vegetales para su composición se refiere. Ellas cumplen las tres condiciones básicas de la Arquitectura que fijó el célebre arquitecto romano, Marcus Vitruvio Pollio (c. 70 a.C.-c. 25 a.C): *Firmitas, Utilitas et Venustas* (firmeza, utilidad y belleza).

Bibliografía

Álvarez, A. *Estado de la diversidad biológica de los árboles y bosques de Cuba*. Taller Regional sobre los Recursos Genéticos Forestales de Centroamérica, Cuba y México. Documento de Trabajo FGR/47S, FAO, Roma, Italia. 2003.

Berazaín, R; Areces, F; Lazcano J. y González, L. *Lista Roja de la Flora Vasculare Cubana*. Documentos 4. Jardín Botánico Atlántico de Gijón. Gijón, España. 2005.

Bremer, F. *Cartas desde Cuba*. La Habana. 1980.

Chávez, E. *El pacto del silencio*. Palabra Nueva 14 (146): 41-43. 2005.

Cofiño, M. *Historia de nuestras casas*. La Habana. Editorial Gente Nueva. 1978.

Colón, C. *Diario de navegación. Primer viaje*. En: *Antología de la Literatura Hispanoamericana* (Alfonso, R. comp.). Tomo I. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1980.

Díaz, M. y Triado, H. *Modos y medios de transporte rural*. En: *Atlas Etnográfico de Cuba*. Cultura Popular y Tradicional. Versión CD-R. 2000.

Esquivel, M; Knüpffer, H. and Hammer K. *Inventory of the Cultivated Plants*. In: “...y tienen faxones y fabas muy diversos de los nuestros...”. *Origin, Evolution and Diversity of Cuban Plant Genetic Resources* (Hammer, K; Esquivel, M. and Knüpffer, H., eds.). Chapter 14. Vol. 2. Gatersleben. Institut für Pflanzengenetik und Kulturpflanzenforschung. 1992.

Fuentes, V. y Expósito, A. *Las Encuestas etnobotánicas sobre plantas medicinales en Cuba*. Revista del Jardín Botánico Nacional 16: 77-144. 1995.

Fuentes, V; Shagardosky, T; Sánchez, P; Castiñeiras, L; Fundora, Z; Barrios, O; Moreno, V; González, V; Martínez, V; García, M. y Martínez, A. *Plantas ornamentales en conucos de Cuba Central y Occidental*. Revista del Jardín Botánico Nacional 22 (1): 119-131. 2001.

Fuentes, V; Cristóbal, R; Shagardosky, T; Sánchez, P; Castiñeiras, L; Fundora, Z; Barrios, O; Moreno, V; Fernández, V; Orellana, S; Alonso, J; González, V; García, M; Giraudy, C; Valiente, A

- y Hernández, F. *Plantas ornamentales en conucos de tres regiones de Cuba*. Plant Genetic Resources Newsletter 140: 51-56. 2004.
- Fuentes, V. *Etnobotánica de Cactaceae en Cuba*. En: *Memorias del Taller Conservación de Cactus Cubanos* (González, L; Palmarola, A. y Rodríguez, A; eds.). Editorial Feijóo, Santa Clara, Villa Clara, Cuba. ISBN: 959-250-212-9. 2005.
- Guanche, J. *Procesos etnoculturales en Cuba*. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de La Habana. 1983.
- Guanche, J. *Aspectos etnográficos de la vivienda rural en Cuba*. La Habana. Ministerio de Cultura. 1984.
- Guanche, J. *Vivienda campesina tradicional e identidad cultural cubana*. Temas (La Habana) 5: 87-105. 1985.
- Guanche, J. *España en la savia de Cuba. Los componentes hispanos en el etnos cubano*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1999.
- Guanche, J. *Vivienda rural y construcciones auxiliares*. En: *Atlas Etnográfico de Cuba*. Cultura Popular y Tradicional. Versión CD-R. 2000.
- Leiva, Á. *Cuba y sus palmas*. La Habana. Editorial Gente Nueva. 2001.
- Melo de Molina, G. *El Bohío cubano*. Anuario de Etnología, 1988. Editorial Academia. La Habana. 1989.
- Medina, J. *La casa de curar tabaco*. Conferencia. Tercera Jornada Técnica. Cátedra “Gonzalo de Cárdenas” de Arquitectura Vernácula. La Habana 3-6 de abril de 2006.
- Melero, N. *S.O.S. Arquitectura vernácula. Una arquitectura en extinción*. Vitral (Pinar del Río) 6 (32): 14-17. 1999.
- Moreno, D. *La vivienda del campesino cubano*. Etnología y Folklore (La Habana) 6: 35-37. 1968.
- Pérez, N. *Mobiliario y ajuar de la vivienda rural*. En: *Atlas Etnográfico de Cuba*. Cultura Popular y Tradicional. Versión CD-R. 2000.
- Roig, J. *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*. 3^{era} edición ampliada y corregida. 2 vol. La Habana. Editora del Consejo Nacional de Universidades. 1965.
- Santos, W; Sánchez, Y; García, C. y Pérez Y. *Árboles que se emplean en la construcción de los bohíos en Granma*. Trabajo de Curso. Maestría en Botánica, mención “Sistemática de Plantas Superiores”. Jardín Botánico Nacional, La Habana, Cuba. 2004.
- Segre, R. *La Vivienda campesina*. En: *La Vivienda campesina en Cuba en el siglo XX*. Editorial Concepto. S. A., México. 1980.
- Tirado, H. *Instrumentos de trabajo agrícola*. En: *Atlas Etnográfico de Cuba*. Cultura Popular y Tradicional. Versión CD-R. 2000.
- Villaverde, C. *Excursión a Vuelta Abajo*. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1981.
- Villaverde, C. *Cecilia Valdés (T II)*. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de La Habana. 1982.





Recibido: 10 de noviembre de 2010.

Aceptado: 25 de noviembre de 2010.